RPJCB

Trasquercas sculp.

AFECTOS

A MARIA SANTISIMA DOLOROSA,

ENSAYOS PARA PEDIRLE SU ASISTENCIA EN LA HORA TERRIBLE DE LA MUERTE,

CONSIDERACIONES PIADOSAS
EN LA VIDA,

INTERESANTES VERDADES QUE DESCUBREN NUESTRA MISERIA,

LOS ENGAÑOS DEL MUNDO Y LA NECESIDAD DE OCURRIR AL REFUGIO DE PECADORES MARIA NUESTRA ESPERANZA Y NUESTRA AMOROSISIMA MADRE.

Los escribió F. E. T.
VECINO DE LA CIUDAD DE CELAYA.

MEXICO: 1818.
Impreso en la oficina de D. Juan Bautista de Arizpe.
CON SUPERIOR PERMISO.

RPJCB

LECTOR.

Si aunque seas jóven fueres piadoso, no te fastidiará esta obrita, por mas que el verdor de tus años te alucine, y las pasiones exâltadas quieran perderte: si pasaste ya de esta tan peligrosa edad, ha de serte útil, pues gobernado por la razon, ni tus empleos, ni tu robustéz podrán ofuscarte la idea de que eres mortal; mas si pudiste llegar á la edad de la prudencia, te es en extremo necesaria, porque achacoso y entorpecido tu cuerpo, el desengaño agilita y robustece al espíritu, ya no puedes dudar que tu máquina se descontinúa y que se acerca el fin de tu destierro: el mundo te desecha, donde quiera estorbas, y si tienes algo que dexar, los mas allegados desearán tu muerte; entrégate á su memoria, aunque es muy cierto ser amarga, pero tambien lo es, que si pensáres en tus novísimos, no pecarás; dedica, pues, un dia de cada mes á leer y considerar esta obrilla, porque dice el grande Agustino, que *latet ultimus dies ut observentur omnes*: esto es, que se nos oculta nuestro último dia, porque en todos es-

témos prevenidos: hazlo asi lector (lo que te encargo con un espíritu religioso), y espera que en la cuenta que dieres á Dios de los dias de tu vida, no serás marcado con un cero fatal.

Y aunque este rezo es para todos tiempos, es muy propio para cuando tu ó tu próximo estén gravemente enfermos, entonces colóquese una imágen (la mas hermosa que pueda ser) de Maria Santísima Dolorosa donde pueda gozarla sin incomodidad el paciente, y con toda el alma se repetirán con la boca ó el corazon estos afectos (leidos por otro) sin esperar á que el juicio se turbe, que para entonces y para los últimos instantes, se debe expiar algun intervalo, y un versito, una sentencia, alguna saeta piadosa, y sobre todo los dulcísimos nombres de Jesus, Maria y José, han de llenarlo, segun lo dicte la caridad y experiencia.

Por último, si ésta obrilla está interpolada con verso corriente, lo causó el conocer que la cadencia es atractiva, siendo ya necesario condimentar la lectura de modo que excite, pero no canse, que no empalague, mas sí que estimule: Dios de gracia á mis palabras, fuerza á mis expresiones, uncion á mis discursos, y á los enfermos amor á Maria Santísima, y una contricion verdadera; paciencia, esperanza y deseos de ver á Dios, fundados en los méritos de Jesus Crucificado y en los Dolores de su tristísima Madre: asi lo quiere el mas indigno de sus devotos para gloria de un Dios tan misericordioso. *F. E. T.*

Fixando la vista y el corazon en la imágen de Maria Santísima Dolorosa, se propondrá que le habla en el siguiente

SONETO.

Yo soy tu Madre, enfermo atribulado,
lo soy de arrepentidos pecadores;
pues naciste en mis penas y dolores,
cuando mi Hijo murió crucificado:
Á tu corazon duela haber pecado,
y olvida del infierno los rigores:
yo soy tu auxîlio, toda soy favores,
y tus ruegos escucho con agrado.
No temas tus flaquezas, tu delito,
que infieren pereza, el horror y tedio:
por tí murió Jesus, llora contrito:
Este es de tu ventura el solo medio,
que el valor de su Sangre es infinito,
y es de las almas celestial remedio.

Dígase uno á sí mismo, ó al enfermo.

Hombre desconsolado y mortal: no viene Maria Santísima á asistirte con su Niño Santo en los brazos, gozando de sus cariños y hermosura, ni gloriosa mirandolo re-

sucitado y triunfante: ni menos se te presenta en el misterio de su admirable subida á los cielos llena de honor y magestad: no; está inundada de dolores, con los clavos, corona y paños ensangrentados ante sus ojos, mirando compungida estos instrumentos, como frutos de nuestro pecado é ingratitud, y como unos irrefragables testigos del infinito amor de Jesus, su crucificado Hijo, y nuestro piadosisimo Redentor.

Por lo dicho debes inferir á tu favor, que pues Maria Santísima está tan dolorosa ha de compadecerse de tí, avalorando las angustias que en alma y cuerpo padeces aunque justamente, y que asi afligida, está como en un mismo tono ó piadosa simetria con la imágen del crucificado Jesus, que tu miras contrito y deseas te acompañe hasta tus últimos alientos: por último debes esperar con firmeza, que si ves á Maria al pie de la cruz, alli se constituyó tu Madre y viene á desempeñar este empleo con todo el amor que desde entonces reservó para esta hora en su tiernísimo corazon. Alégrate lo posible, provoca en tu alma agradecidos sentimientos, clama á una Madre tan misericordiosa,

ponla por medianera con nuestro ofendido Jesus, y dile... Madre mia, siempre he implorado tu patrocinio para la hora terrible de mi muerte: ya se me acerca, y llegó el tiempo de que muestres ser mi Madre, pues yo muestro ser tu hijo, pródigo, es verdad: pero tambien arrepentido; olvida mis disipaciones, mi desamor y mis graves culpas: aqui ves mi acongojado corazon, recíbelo amorosa, presentes están mis miserias, remédialas caritativa: no se te ocultan mis males, compadécelos indulgente: y en mi necesaria, última y decisiva hora, no apartes tus amables ojos de mí pecador, pues confiadamente me arrojo en el insondable seno de tu piedad.

Pausa y sigue.

¿Cón que tú bella Maria
vienes con piadoso afecto
por asistir amorosa
al que es digno de desprecio?
¿Cón que mis quejas, mis ayes,
mis trabajos y tormentos,
tú los miras compasiva
por mas que yo los merezco?
¿Cón que vienes como Madre

y con los brazos abiertos
á ofrecerme tus piedades
y tu grande valimiento?
Y yo estaré vacilante
y por desgracia perplexo,
sin contar con tus amores
estando en tí mi remedio?
No, Señora, dulce Madre
á tu carácter ofendo
cuando necio delincuente
mis enormes culpas temo.
No, *Dolorosa María*,
eres mi Madre; que el cielo
me previno tanto bien
sin buscarlo, ó merecerlo.
Tanta es mi dicha, Señora,
con ternura lo profiero!
no me acobarden mis culpas,
ni ya me asusten mis yerros.
No conozco buenas obras,
virtudes mias no te alego:
méritos son mis delitos,
miserias no mias presento.
Médico no ha menester
el sano, sino el enfermo;
esto, á tu piedad propongo,
esto, á tu poder recuerdo.
Y porque veas que obligada

estás, al piadoso empeño
claúsulas refrendaré
de un divino testamento.
Faltaban solo minutos
para que el sacro Cordero
la redencion consumase
entre ignominias muriendo.
Cuando en sentidas palabras
de caridad todo lleno
siete habló desde la cruz
apurando los misterios.
Á tu Hijo mira Muger
te dixo expresivo y serio,
no quiso llamarte Madre,
que es este nombre alhagueño.
Tan dulce nombre reserva
porque es del amor portento,
para el hombre pecador,
que es imán de sus afectos.
Compasivo y eficáz
como Pastor el mas bueno
tras de la oveja perdida
fiel anduvo padeciendo.
Dexa el rebaño seguro,
y corre montes y oteros
por mí, que la oveja soy,
por mí, que camino ciego.
Y cuando en heridos hombros

mis dolencias se hubo puesto,
aumentando su fineza
está clavado en un leño.
Ya lo miro agonizante,
y entonces con doble esmero
por los martirios está
su infinito amor, *sediento.*
Á un ladron convida amante
con pronto y felice reyno
porque lo invocó contrito:
sea San Dimas mi modelo.
Quejoso *á su Padre clama*
su desamparo sintiendo,
que es oprobio de los hombres,
y lo blasfema su pueblo.
Y con todo, los disculpa,
su perdon impetra, atento
á que lo que hacen ignoran:
¡qué caridad y que exemplo!
Ya por su sexta palabra
tanta profecía cumpliendo
dixo: *todo está concluido:*
hombre, porque vivas muero.
Y espira Jesus: exhala
la última voz de su pecho
y dice.... *ó Padre Dios*
mí espíritu te encomiendo.
Se eclipsa entonces el sol,

pues morir no quiso verlo,
tembló asustada la tierra,
se rompe el sagrado velo.
Huyen confusos los astros,
se ennegrecen los luceros,
y la gran naturaleza
multiplicó los portentos.
Asi moriste Jesus!
lo admiro y lo considero,
el blanco soy de tu amor,
de tu bondad embeleso.
Y mi duro corazon
baxo este conocimiento
ingratísimo te ofende,
te insulta vil y protervo?
Ó Dios amoroso y Santo,
mi crucificado dueño,
qué asi pague tus finezas!
qué asi aprecie tus esmeros!
Justo será me castigues,
mis congojas te agradezco,
que á la region de verdades
convicto el camino abrevio.
Y ahora que las amistades
la adulacion y recreos,
ya no ciegan á mis ojos,
y arredran sus esqueletos.
Ahora que acabé el papel

en este teatro funesto
del mundo, infelíz farsante:
y que cual nací, me quedo.
Cuando los bienes caducos,
cuando mis vanos empleos,
no pueden contrapesar
á solo el dolor postrero:
Cuando inútil, todo torpe,
ya son de plomo mis miembros,
y solo de mí se espera
que un tronco seré muy presto:
Cuando unidos me rodean
en este asqueroso lecho
los cuidados, las tristezas,
los crueles remordimientos:
Cuando estoy tan afligido
mi estragada vida viendo,
sin encontrar buenas obras
que calmen mi desconsuelo:
Á quién clamaré Jesus,
sino á Maria? á tí vuelvo
mis pálidos tristes ojos,
mi corazon, mis deseos.
Tú eres segura esperanza,
á tí dirijo mis ruegos,
á tí llama el alma mia,
á tí buscan mis anhelos.
Te estrecharé, de Jesus

la piedad engrandeciendo:
oye, atiende á mis gemidos:
gratos te sean mis lamentos.
Y aunque soy inmundo barro,
me dará su gracia esfuerzos,
confianza tu proteccion
y un piadoso Dios, consuelos.

Pausa y se dirá.

Dios mio: cuando considero á la tierra poblada por tanta multitud de naciones, yo me atrevo aunque limitado, polvo y ceniza á presentaros verdades lastimosas, y tristes resultados de la iniquidad de los hombres. Francia, está llena de impiedad: de irreligion Inglaterra: Alemania, Suecia y Dinamarca, de protestantes infelices; y el vasto pais de la Rusia de contumaces cismáticos: el grande imperio de la China lo pueblan infieles desgraciados; pero Fez, Marruecos, Grecia, Egipto y Palestina: el Mogol, la Tartaria y Persia, se ven inundadas con la impura secta de Mahoma. Solo Italia, España y algunas repúblicas, no son presa del monstruo de la heregia, pero sí padecen atacadas por los libertinos y fracmasones; cuyo veneno infernal ha causado hasta en nuestras Américas con-

vulsiones terribles, donde sana doctrina de la tan católica España, habia formado los plantéles mas hermosos de la Iglesia Santa; pues sus ignorados y casi inmensos terrenos los habitan aún, bárbaros gentiles. Y aunque tu bondad, Señor, ha difundido por todas partes la luz evangélica, contento lo mas del mundo con su ceguedad, parece que muchas naciones no quieren conocerte, otras en realidad te blasfeman, y aun hay impios que niegan tu exîstencia; asi la perversidad, la idolatría, la obstinacion, la tolerancia y el libertinage, como los mas sólidos embarazos impiden del mar inmenso de tus piedades un contínuo fluxo de beneficios. Esta pintura aunque hecha por mayor, es tan funesta como verdadera, y Dios piadoso! ¡ó nunca fuera cierto el que perecen muchisimas almas!

Pues bien, si tu me entresacaste de entre numerosas naciones, si he nacido en el seno de tu Iglesia, si me escogiste entre tantas criaturas (que se perderán) haciéndome singular, bañandome con la preciosa sangre del Cordero Jesus, dándome por Madre á Maria Santísima, y amándome empeñoso como á una esquisita hechura de tus liberales manos: no podré perder-

me, porque *tu beneficencia* comenzó esta obra, y para felicidad mia y gloria tuya la ha de concluir *tu misericordia*: que este es el órden de tu divina y *sábia providencia.* Es cierto que soy lodo, pero me labró tu amor: polvo soy, pero animado con el soplo de tu bondad; y por último, sí soy pecador; pero siempre mi alma te ha confesado, te ama mi corazon y por tí solo espero mi eterno bien.

Pausa y seguirá.

En tanto dulce Maria
que con ansiosos alientos
mi infame cuerpo respira
á su fin reconociendo:
Mientras de mi cuerpo y alma
se desata el nudo estrecho,
que está á cuenta de mis males
el cortarlo ó disolverlo:
En tanto el vital calor
debido á un extraño fuego
da confusas pulsaciones,
trémulos da movimientos:
Mi fragilidad, mis males,
y de mis culpas el peso
yo presentaré á tus ojos

sin excusas ni rodeos.
De mi vida torpe haré
tan solamente un bosquejo,
pues pintarla por menor
fuera un escándalo nuevo.
Apenas me concebí
cuando infelíz prisionero
del pecado original,
ya era esclavo, ya era reo.
Nueve meses me mantuvo
el calabozo materno,
hasta que al mundo me arroja
entre inmundicias envuelto.
Á luz salí, celebrando
mi infausto, ruin nacimiento
con la desnudéz y el llanto,
anuncio de mis progresos.
Pasa por fin de mi infancia
el corto inocente tiempo,
y se vieron criminales
mis juguetes y deseos.
Entré al uso de razon
su oficio prostituyendo,
pues sentidos y potencias
se arrogaron magisterios.
Ya siguió mi juventud,
y mis pasiones sin freno
agruparon mis maldades,

me nutri con desaciertos.
Mi memoria apetecia
torpes variados sucesos,
delincuentes circunstancias,
pecaminosos recuerdos.
Mi discurso, mis reflexas
y mi claro entendimiento
se emplearon en disfrutar
los mundanos pasatiempos.
Mi voluntad se entregó
con conatos y desvelos
á humanas falsas deidades,
que eran su gloria en el suelo.
La vista engolosinaba
en prohibidos objetos
que llenaron mi interior
de disfrazado veneno.
Mis oidos se complacían
en cantáres poco honestos,
en detracciones impías
que ilustraba yo severo.
Con un olfato culpable
del próximo olia defectos,
y el hedor de mis costumbres
me era deleytoso incienso.
Me cebaba en los manjares
solo á mi gula atendiendo;
que el apetito usurpó

los oficios del sustento.
Mi tacto rehusa el cilicio,
y tanto alhagué mi cuerpo,
que parece haber nacido
por cuidarlo y mantenerlo.
Jamás me ensayé á morir,
y era muy preciso hacerlo;
que en morir solo una vez
son dudosos los aciertos.
Y bien ¿tan crecidos gustos
dónde están, ó que se hicieron?
¿no he parado en esta cama
dando á todos escarmiento?
Yo no dexé á mis placeres,
me han dexado: no lo niego;
y mi conversion parece
obra de la fuerza ó miedo.
Rectifica mis clamores,
y tendrán, Señora, aprecio:
hijos sean del corazon,
y de un dolor verdadero.
Pues mi vida que hubo sido?
flecha que cortó los vientos,
vanidad de vanidades,
engaños, sombras y sueño.
Asi, sagrada Maria,
pues mis costumbres repruebo
y mi desastrada vida

por criminal la detesto:
Si mis pecados me abruman,
si es justo mi desaliento,
y solo tu patrocinio
de mi salvacion es puerto:
Ya que mi vida se acaba,
he de amarte, verte quiero;
si al Padre ofendido Dios
perturbado lo respeto:
Mi escudo eres, mi refugio,
y el propio admirable medio
para que aplaque sus iras,
y se rasguen mis procesos.
Defiendeme, pues, Maria,
mira al demonio perverso,
que rugiente leon circunda
esta cama, en que me veo.
A mi Angel custodio manda,
que á ese mi enemigo fiero
aterre en tu dulce nombre:
Dios te dà este privilegio.
Acaso venir pudiste
à tratarme con despegos,
y à presenciar mis congojas,
para no darles remedio.
Quién lo creerá de tu amor,
si es por mi dicha tan cierto
que por hacerme feliz

yo te miro en mi aposento?
Desgraciado yo! Mi madre,
mis hermanos, quiénes fueron?
Los gusanos asquerosos,
que yá seré su alimento.
Pódre fuè mi posesion:
y solo tuvè derecho
á los males y trabajos,
á la muerte, llanto y duelo.
Yo soy criatura vil,
y un desdichado heredero
de aquella primera culpa,
que contraxo mortal feudo.
Y pues mi miseria es tanta
que yo por mi nada puedo:
ven, Señora de mi vida,
tu amor con mi llanto muevo.
En hora dichosa ven,
hermosísimo lucero,
á iluminar mi interior,
á arreglar mis pensamientos.
Ven, benéfica Maria,
ya mi corazon te ofrezco,
en tu regazo se abrigue,
logre contacto en tu seno.
Y, pues que eres tan amable!
yo te pido, yo te ruégo
que recibas amorosa

mi último debil aliento.
Y esta alma, que debe tanto
al que en piedad es inmenso,
no se pierda.... *Por tus manos*
á mi Jesus se la entrego.

Pausa y se dirá lo siguiente.

Mi Padre Dios, eterno Señor y Criador mio; cuando imploro tu piedad interponiendo lo agradable que es á tus ojos Maria Santisima, yo lisonjeo tu amor, y lo provoco para que conmigo vil y miserable pecador derrames tus grandes misericordias. Pero mira Dios mio, mira primero el amable rostro de tu unigénito, desfigurado: su cabeza traspasada con penetrantes espinas: sus espaldas descarnadas por los azotes mas crueles: y su santo cuerpo herido todo y casi despedazado. Mira luego á Maria virgen su afligida Madre, llena de dolor y sin consuelo: aquella sola criatura purísima, centro de las virtudes, esperanza nuestra, desempeño de tu mano poderosa, objeto de tus delicias, refugio de pecadores, alegria del mundo, y encanto de los cielos. Entónces.... O feliz culpa que mereciste tal Redentor, y Corredentora

tan digna! Entónces te volverás hácia mi apacible: la sangre del Cordero lavará mis iniquidades, porque sus méritos sobreabundan no solo á mis delitos, aun á los de mil mundos que hubiera delincuentes.

Y qué, Señor: pasion tan copiosa, dignacion tan caritativa, paga tan aventajada, y víctimas tan aceptables no han satisfecho tu justicia, no te han desenojado, y no pondrás en mi tu vista benignísima? Sí: lo creé inundado de gozo mi corazon. Sí: yo disfrutaré los trabajos y muerte de Jesus: los dolores y tormentos de Maria; y si el demonio me sugiere desconfianzas, no permitas, Señor, que vacile ni que dude: porque agraviaria á tu amor, insultaria tus méritos, y casí le negaria á tu misericordia aquel barniz, aquel realce que la hace brillar sobre todos tus atributos; tan interesante à mi miseria, y tan apreciable á tu infinita bondad.

Lejos de mí tan lastimosa debilidad, caimiento tan horrible! Mi Jesus crucificado, mi dolorosa Maria, mi José Santisimo, mi Santo Angel custodio y mis santos patronos, me amparen, defiendan, y asistan en mi último instante, porque sea el principio de mi eterna felicidad. Amen.

ORACION

Para pedir la eficaz asistencia de nuestro Angel custodio.

Angel de mi guarda, excelso por tu naturaleza, admirable por tu sabiduria, y demasiado grande por tu santidad: constante compañero mio desde que naci, mi guia, mi auxîlio, mi libertador, criatura celestial que cumpliendo las órdenes de mi Dios, has cuidado tan gustoso de mi cuerpo y alma, librandome tu amor de tantos males, siendo yo un vil, un despreciable gusanillo de la tierra: yo te ruego, lleves al Eterno mis súplicas, mis trabajos, mi resignacion, mis deseos y mi arrepentimiento por haberlo ofendido, porque si en vida me has favorecido, ahora que es el tiempo mas oportuno, pues se acerca mi última hora, no me abandones. Pues qué podré yo hacer infeliz y miserable, contra el demonio mi cruel enemigo, tan astuto, tan porfiado y tan infernal? Quien como Dios, Angel mio! Quien como Maria Santisima! Yo vuelvo á rogarte, por tu Criador, á quien amas tanto: por tu Reyna á quien te glo-

rias obedecer: que en el nombre de mi Redentor Jesus, y en el de su purisima Madre Maria, auyentes á este mi implacable enemigo, á este envidioso y maligno espíritu que en extremo desea mi eterna perdicion: y luego que mi alma se separe de mi cuerpo, tú la recibe, preséntala á mi Madre Maria Santísima, porque la ponga á los pies sagrados de mi amoroso Jesus, y sus méritos, su proteccion y el desempeño de tu encargo, la libren de la eterna muerte. Amen.

Lo que sigue, se lo dice uno asimismo para considerarlo, ó al enfermo cuando esté muy agravado.

De Jesus el nombre santo,
y el amable de Maria
llenen mi alma de alegria
y á los abismos, de espanto:
de que sean mi auxîlio tanto
yo me doy el parabien,
pues son mi esperanza y bien:
mas si no puede mi boca,
el corazon los invoca
y en medio de mi alma estén.

Jesus me valga. Jesus me ayude. Jesus tenga piedad de mí. Porque mi dulce Jesus me crió. Porque mi piadoso Jesus me ha redimido. Y porque este mi Jesus es un Dios lleno de misericordia. Jesus mio, tu me formaste á tu imagen y semejanza: pues no permitas se pierda la hechura de tus manos. Mi Jesus amoroso, tú padeciste por mì, afrentas, dolores y la misma muerte, solo por salvarme: pues no se malogren en mi los frutos de tu acervisima pasion.

Maria dulcísima, defiendeme: porque eres el refugio de los pecadores. Maria clementísima, amparame: porque eres el consuelo de los afligidos. Maria fidelisima, asisteme: porque eres la amabilisima Madre de los culpados, nacidos entre tus lágrimas y dolores.

Santisimo José, padre de mi Jesus, favoreceme porque siempre he implorado tu patrocinio: y eres tu el asilo, la esperanza y el refugio de los agonizantes.

La Avemaria glosada, y la letania traducida al castellano, completa, clara y literal, para que entendiéndola los que no saben latin, alaben á Maria Santísima con afectuoso corazon.

Al fin de cada décima ha de rezarse una Avemaria.

María, cuando te formó
Dios, tan pura y tan amable,
su obra fuistes admirable
y asombro á los cielos dió:
Ahora humilde adoro yo
cuanto por tu honor hacia:
pueda pues la lengua mia
ante el Eterno y el mundo,
decir con amor profundo
que: *Dios te Salve Maria.*

Ser muy grande te convino,
Purísima y singular,
que en tí se habia de gozar
el Señor que es Uno y Trino:
Por lo mismo se previno
su soberana eficacia
y en ti su poder espacia:

¿pues qué con tu alma no haria?
gózate mucho Maria
porque: *Llena eres de gracia.*

Portentosa Maria santa,
si Dios por ti se interesa,
suma debe ser tu alteza,
y el cielo alegre la canta.
Nadie duda que sea tanta,
¡con qué ternura lo digo!
y es el orbe fiel testigo
de que son tus excelencias
necesarias preeminencias
pues; *El Señor es contigo.*

Si beatísima te llaman
las generaciones todas,
á este encomio te acomodas
porque al Eterno reclaman:
Todos en el mundo te aman
con justos santos placeres
si despues de Dios prefieres:
¡sea bendito quien te crió!
y por siempre deba yo
decirte: *Bendita tu eres.*

Eres tú, la luna hermosa,
y como el sol escogida,

abeterno concebida,
Pura, cándida y gloriosa:
En todo fuistes graciosa
y quien cumplió sus deberes;
no hay Rebécas, ni hay Estheres
que te formen paralelo:
si eres en la tierra y cielo
la sola: *Entre las mugeres.*

Árbol de fruta vedada
á nuestros padres dió muerte,
y es mi dicha, Maria, verte
árbol de vida, plantada:
La gloria al Señor sea dada
si árbol y fruta disfruto,
siendo amoroso tributo
digámos con interes:
que bendito el árbol es,
y que: *Bendito es el fruto.*

Aquel Dios omnipotente,
que de la culpa triunfó,
á padecer se entregó
segun que fue conveniente:
Yo miro, Maria clemente,
(y agradezco) á buena luz
que ha espirado en una cruz
haciendo de amor hazañas,

el Hijo de tus entrañas
y: *De tu vientre Jesus.*

Como el Señor te ha llenado
de tanta gracia y pureza,
tu santidad y grandeza
el mundo la ha venerado:
Tu nombre será alabado
en eterno y claro dia
con melodiosa armonia
y con celestial encanto:
porque si Dios es el Santo
tu eres la: *Santa Maria.*

Justo es, Señora, que asombre
la culpa de Adan, inmensa;
pues para expiar tanta ofensa
el ofendido se hizo hombre:
Por esto, felíz renombre
obtuvo esta culpa atroz:
¡cuán gloriosa fue á los dos!
pues si tal culpa no ha habido
ni fuera yo redimido
ni fuerais: *Madre de Dios.*

Ampáráme, gran Señora,
en vida que es tan amarga,
y mi miseria te encarga

que me asistas en toda hora:
Mi alma clama sin demora
y á tus piedades se entrega,
si á nadie tu amor se niega
y pues con Dios puedes tanto,
atiende Maria á mi llanto,
y por mi infelíz le *Ruega*,

Al son de duras cadenas
y en triste valle llorando,
por ti estámos esperando
alivio entre tantas penas:
Por culpas propias y agenas
justos son nuestros dolores:
pero si eres toda amores,
Madre dulce y oficiosa,
ruegale al Señor, piadosa,
Por nosotros pecadores.

Dulce y segura esperanza
piadosísima Maria,
en quien siempre el alma mia
todas sus dichas afianza:
¡Con qué gusto, y que confianza
espero felice suerte
de quien á ti se convierte!
Nuestra Madre eres, Señora,
pide por nosotros: *Ahora*
y en la hora de nuestra muerte.

Jamas falten de la boca de los hombres las alabanzas de Maria. Del lib. de Judith. cap. 13.

Mi voz, la lengua, mi vida
con armonioso concierto
dedicarán alabanzas
á quien es de gracia centro
A tí, Purisima Virgen,
diré encomios que en Laureto
angeles santos cantáran
y agradables à Dios fueron.
Te los consagro, Señora,
en claro expresivo verso;
que en servirte y elogiarte
hallan las almas contento.
Quien te alaba, gran Maria,
á Dios refiere tu obsequio,
que en tí vive y se complace,
tu eres su Sagrario y Templo.
Mi amable Jesus, piedad!
yo la invoco, yo la aprecio;
oye pues nuestro clamor,
y escucha afectuosos *ruegos.*
Padre Dios omnipotente
morador del alto cielo
incomprehensible, infinito,

Señor santo, Dios excelso.

Ten misericordia de nosotros.

Jesucristo Hijo de Dios
Redentor del universo:
por mi salud, por mi amor
azotado, herido, y muerto.

Ten &c.

Espiritu Santo Dios:
emplea tu amoroso fuego
en mi helado corazon,
porque humilde, diga, y tierno.

Ten &c.

Santísima Trinidad
y un solo Dios verdadero:
en quien espero, á quien amo,
y con toda el alma creo.

Ten &c.

Hija amada de Dios Padre,
querida Madre del Verbo,
del Santo Espíritu Esposa:

pues te han dado tanto imperio.

Ruega por nosotros.

Augusta *Santa Maria,*
que engendraste al Dios supremo,
Santa Virgen de las Virgenes
Madre de Cristo y recreo:

Ruega &c.

De gracia divina Madre,
Purisima y sin defecto
Madre castisima, rara
é inviolable por extremo.

Ruega &c.

Madre inmaculada; y limpia
en la mente, en alma y cuerpo,
amable Madre, inocente
y admirable te contemplo.

Ruega &c.

Eres *Madre del Criador*
de aquel *Salvador* que es nuestro,
y prudentisima Virgen

de veneracion objeto.

Ruega &c.

Tu excelencia *se predique*
tu grande *poder* y esfuerzo,
tu imponderable *clemencia*
tu *fidelidad* y celo.

Ruega &c.

Espejo eres *de justicia,*
de todo *el saber asiento,*
de nuestra alegria la causa,
Vaso espiritual, é ileso.

Ruega &c.

Vaso del mas digno honor,
de gran devocion completo,
Rosa mistica fragrante
Torre de David, tu abuelo,

Ruega &c.

Fuerte *Torre de marfil*
Casa de oro del Eterno,
de la alianza arca preciosa

puerta hermosa *de los cielos.*

Ruega &c.

Estrella de la mañana,
Salud de tristes *enfermos,*
Refugio de pecadores,
de afligidos el consuelo.

Ruega &c.

Auxîlio de los cristianos,
y *Reyna de ángeles* bellos,
tambien *de* justos *Patriarcas*
y *de Profetas* sincéros.

Ruega &c.

Reyna de Apóstoles santos
del *martir* todo sangriento
del *confesor* que en tus manos
obsequioso pone el cetro.

Ruega &c.

Reynar en Vîrgenes puras
te es agradable y anexô:
y *en todos los santos reynas*

BA818
T796a

JCB
19-055

que tu grandeza no es menos,

Ruega &c.

Y pues eres mi Jesus
de Dios el sacro Cordero
inmolado por mi bien;
del mundo y de mi *los yerros*

Perdonanos Señor.

Aunque *ovejita* inocente
cruenta victima te veo
por los pecados del mundo:
y pues mi Dios te confieso.

Escuchanos Señor.

O *Cordero* inmaculado!
quita el mortal desconsuelo
que al mundo infirió la culpa:
y como de amor portento.

Ten misericordia de nosotros.